

Proclama de la Diputación de Vizcaya en defensa de los derechos al trono de Don Carlos María Isidro

Vizcaínos: una facción anti-religiosa y anti-monárquica se ha apoderado del mando durante la larga enfermedad de nuestro difunto rey, y trata de ir adquiriendo ascendientes para exponeros sin defensa los ataques de la revolución y de la anarquía que combatimos en 1823. Sus partidarios aparentan que consideran las leyes antiguas y fundamentales del reino abolidas por otras nuevas, y después de haber alterado el orden de sucesión al trono con una audacia de que no presenta otro ejemplar la historia, quieren hacer a España cómplices de sus abominables maquinaciones que la propaganda revolucionaria inventa para destruir el orden social en Europa.

Vizcaínos: la lealtad que anima a vuestros corazones estaba contenida mientras la existencia del monarca oponía una carrera a la manifestación de vuestras opiniones; pero ahora que la Providencia ha tenido por conveniente llamarle a mejor vida os ha electrizado el patriotismo más noble y puro, y rompiendo las cadenas de la esclavitud que os querían imponer, habéis proclamado a vuestro legítimo soberano el magnánimo y virtuoso D. Carlos María Isidro de Borbón, que se os ha presentado rodeado del amor de todos los españoles, para cicatrizar las llagas que el genio destructor del orden social os había causado.

Vizcaínos: Perseverad como todos los buenos españoles en vuestra valerosa resolución. La Diputación que se halla a vuestro frente dará la señal a vuestro celo y entusiasmo, y cuando vuestros esfuerzos, unidos a los del resto de España hayan conseguido colocar en el trono de San Fernando a vuestro muy amado monarca D. Carlos V, ¿qué felicidad será la vuestra pues habréis demostrado al mundo entero que no habéis degenerado y que soís dignos sucesores de vuestros ilustres e intrépidos ascendientes!

El Marqués de Valde-Espina.—Francisco Javier de Batiz.—Fernando de Zavala.

Bilbao, 5 de octubre de 1833.

FERRER: o. c., apéndice, T. III, doc. n.º 9. En M.ª C. GARCÍA NIETO: op. cit., páginas 92-53.

Crítica del Estatuto Real de 1834

Aquella aurora de la nueva era constitucional fue brillante. El júbilo, el entusiasmo, la esperanza inundaban todos los corazones y rebosaban en manifestaciones populares y ardientes.

Los voluntarios realistas cuya fuerza no bajaba de doscientos batallones, fueron desarmados donde no habían aun tomado las armas por don Carlos...

Organizóse como por encanto la «milicia urbana»: Martínez de la Rosa temía llamarla milicia nacional.

El pueblo aceptó el ridículo «Estatuto Real» que el ministro poeta le improvisó en lugar de una Constitución francamente liberal; no porque le satisficiera, sino porque lo que quería era empezar.

No nos detendremos mucho sobre aquel engendro, que nació muerto y que apenas vivió un año; pero recordamos sus caracteres más nobles.

El número de electores según el Estatuto Real, en una nación de catorce millones de habitantes, era ¡pásmese el lector! de 980. Y los diputados nombrados por este cuerpo electoral, debían disfrutar 12.000 reales de renta producto de sus fincas.

Martínez de la Rosa reservó a la corona la iniciativa legislativa; y aunque concedió a los procuradores el derecho de petición, fue a condición de ir autorizadas con doce firmas y de que el gobierno solo respondiese cuando quisiera.

Sobre esta cámara muda había otra aristocrática, compuesta de «próceres» hereditarios y de «próceres» vitalicios, que no tenía más atribuciones que las que tenía la de los «procuradores» del reino que así se llamaba la otra.

No había en el Estatuto Real la más pequeña declaración de principios ni una palabra respecto a las libertades públicas: todo se reducía a la organización de las dos cámaras, como una especie de fantasma representativo colocado entre el público y el trono, que sólo a éste debía servir.

Apenas llegó a funcionar, todos los liberales se llamaron a engaño y sólo pensaron en derribarlo.

GARRIDO, FDO.: *Historia del último Borbón de España*, lib ro I, cap. III, párrafo V; en M.ª C. GARCÍA NIETO Y OTROS: *Bases documentales de la España Contemporánea*. Vol. II. *Moderados y progresistas, 1833-1868*. Ed. Guadiana, Madrid, 1971, págs. 172-173.

La crisis del régimen isabelino

Mi querido Juan: Veamos si esta carta pasa la frontera (...) Hoy sale para París una persona de mi confianza y por ella va esta carta (...).

Ya ves como estamos. La tempestad arrecia, si bien por ahora no se meten con nosotros. Los unionistas están espantados y nada se sabe de positivo respecto de sus planes. Ahora gritan y fatigan sus pulmones hablando de libertad y revolución. Por lo pronto van marchando a las provincias desterrados, y ayer tarde se dieron catorce pasaportes [...]

El Ministerio no tiene el valor que demuestra. No es tan fiero el león como lo pintan, y más de un ministro, y acaso todos los ministros conocen la gravedad de la situación. Pero ocupan su puesto, y en él, si la Corte no los abandona, aceptarán las batallas que se les presenten, y marcharán hasta el fin. A mí no me extraña que los ministros quieran jugar el todo por el todo. Pero me sorprende que Palacio quiera aventurar su suerte con la suerte del Gabinete [...].

De elecciones nadie se ocupa, ni siquiera yo. Lejos de eso, he dicho a Barcelona que no hay que pensar en lucha electoral; y hoy contesto a una junta de progresistas de Cádiz, reunidos en el Puerto de Santa María, que en la situación actual no hay que pensar en comprometer a los amigos. Dirás, querido Juan, que éste ya es un triunfo conseguido sobre mi tenacidad. No. Yo no voy a las urnas porque no quiere comprometer a los electores, y sobre todo a los jefes de cada distrito que mañana pudieran ir a Fernando Poo (...).

Vamos a lo más grave. Aquí se miente mucho. Hay quien te supone ya en relación con D. Salustiano. Que te hallas en inteligencia con D. Leopoldo. Que estás a partir de un piñón con D. Baldomero. Mi opinión ya la sabes, y no la oculto a nadie, aunque se enfaden conmigo y griten y gruñan Aguirre, Sagasta y Ruiz Zorrilla. Ante todo, tu inteligencia y la de estos señores con Espartero y con Olózaga. El peligro que corre la libertad es grande, y no es buen liberal el que por miserias, el que por pasiones, el que por reconres no se preste a una transacción en favor del partido liberal, muy abatido por cierto (...) ¿De qué serviría una revolución que se desgracie, para que se derrame más abundantemente la sangre? ¿De qué serviría una revolución que triunfe, si al día siguiente la división ha de matar el partido? Si todos estuviéramos unidos, otra sería la situación (...)

Basta, querido Juan [...] La patria está muy oprimida; quiero decir: el bolsillo está muy exhausto (...). Tuyo siempre apasionado y antiguo amigo P. Madoz.

Carta de Pascual Madoz al general Prim, fechada en Madrid, a 12 de enero de 1967. En V. ALVAREZ VILLAMIL y R. LLOPIS, *Cartas de conspiradores. La Revolución de Septiembre, de la emigración al poder*, Madrid, 1929, páginas 272-275; citado por M.^a VICTORIA LÓPEZ-CORDÓN: *La revolución de 1868 y la I República*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1976, págs. 99-100.

Crisis del bienio progresista

El correo de Cataluña, que recibimos muy tarde, nos trae el manifiesto del Duque de la Victoria, que en forma de comunicación al capitán general del Principado, ha llevado a Barcelona el coronel don Rafael Sarabia, y que dice así:

«Presidencia del Consejo de Ministros. –Excmo. Señor.– He sabido con el más profundo sentimiento que algunos obreros, extraviados por los encubiertos enemigos de la libertad y del orden público, invocan mi nombre al propio tiempo que desconocen la autoridad.

Los que con sus ocultos manejos *les han inducido a la sedición*, quisieran divorciarme del Gobierno de la Reina, porque sólo en la división del partido liberal cifran la esperanza de un triunfo que no pueden alcanzar por otros medios; pero se engañan miserablemente.

Yo confío en que esos desgraciados, víctimas de una perfidia, escucharán mi voz paternal; la voz de un soldado, hijo del pueblo, que no le ha engañado nunca y que no tiene más ambición que la de afianzar la libertad y la ventura de España. El Gobierno se ocupa con solicitud de la suerte de los obreros, y en breve propondrá a las Cortes los medios de mediarla sin desatender los intereses y derechos de los fabricantes.

Pero es menester que los obreros se persuadan de que los esfuerzos del gobierno serán estériles mientras no se restablezca la tranquilidad pública, porque sólo a la sombra de la paz y la confianza pueden encontrar el alivio que desean. Los disturbios difunden la alarma en el país, ahuyentan los capitales, disminuyen la demanda del trabajo, y se aumenta de este modo la miseria de los infelices que no tienen más patrimonio que sus brazos.

A las Cortes está también encomendada la formación de una nueva ley sobre la Milicia nacional y es de esperar que en su sabiduría decretarán lo más conveniente a los intereses de la libertad.

Entretanto, obligación es de los obreros, como de todos los buenos españoles, respetar las leyes existentes, y esperar tranquilos en sus hogares el fallo de las Cortes. Por mi parte, estoy resuelto a cumplir con los deberes que me impone mi posición, oyendo las quejas reverentes de todas las clases y de todos los ciudadanos, remediando sus necesidades, aliviando su suerte y promoviendo su bienestar; pero castigando al propio tiempo severamente a todo el que atente contra las leyes, conspire contra la libertad y el orden público, o desconozca la autoridad de las Cortes y el trono constitucional de nuestra Reina.

Hágalo V. E. entender así a los leales habitantes de Cataluña, en quienes tengo una ciega confianza, y con cuya eficaz cooperación y patriotismo nunca desmentido, cuenta el Gobierno para asegurar el imperio de las leyes.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 6 de julio de 1855.–El Duque de la Victoria.»

La Época, 12 de agosto de 1855.

En F. DÍAZ-PLAJA: op. cit. págs. 271-272.

Las primeras revueltas campesinas en Andalucía

“Por lo que respecta a Córdoba, la primera manifestación del socialismo indígena fue la insurrección de 1861 en los campos de Loja y en la villa cordobesa de Iznájar. Años antes se habían iniciado en las provincias de Málaga y Granada y en el sur de Córdoba las propagandas democráticas, de matiz republicano. El alma del complot era el veterinario de Loja don Rafael Pérez del Álamo, hombre audaz, enérgico y activo y de aptitudes no vulgares de organizador.

La conjura tenía ramificaciones en Alhama, Loja, Antequera, Molina, Iznájar y otros pueblos; el día 28 de junio, al frente de seiscientos hombres, entró el caudillo en la villa de Iznájar, al grito de ‘¡Viva la República y muera la Reina!’; atacó y rindió el puesto de la Guardia civil; recogió raciones, tabaco y pólvora, y dirigió al país un manifiesto en el que se leían estas palabras: *Tened presente que nuestra misión es defender los derechos del hombre, tal como los preconiza la prensa democrática, respetando la propiedad, el hogar doméstico y todas las opiniones.*

El vecindario de Iznájar acogió el movimiento con entusiasmo indescriptible; entonces, como ahora, la inmensa mayoría de aquél término estaba monopolizado por los grandes señoríos...La verdad es que entonces, como otras tantas veces, el pensamiento de los jefes y el de las masas combatientes seguían rumbos distintos. Los jefes se proponían destronar a la Reina e instaurar la República, y la masa aspiraba, ante todo y sobre todo, al reparto de la tierra”.

JUAN DÍAZ DEL MORAL: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Madrid, 1929.

Los dos grandes partidos liberales: moderados y progresistas

[...] El partido que en España ha figurado a la cabeza de la revolución es el llamado progresista. ¿Cuáles son sus principios y sistemas, cuál su situación? Encontramos su cuna en la escuela del siglo XVIII, hallamos su tipo social y político en la asamblea constituyente. Guerra a todas las ideas antiguas [...]. Tal es el carácter del partido progresista bajo el aspecto social: mas por las circunstancias particulares de España ha estado sujeto también a condiciones particulares; en España han sido necesarias tres revoluciones: la de 1812, de 1820 y 1834. A la tercera ha triunfado, pero mintiéndose en cierto modo, a sí misma, escudándose con el trono, aprovechándose de una guerra de sucesión e identificando su causa con una dinastía [...] El partido progresista, en 1840, sintiéndose débil, buscó un apoyo, identificó su suerte con la de un soldado: error fatal, casi siempre sin remedio. La fuerza vive de la fuerza, y muere a manos de la fuerza, y cuando ella se ha entronizado, las doctrinas de un partido han cesado de ejercer acción vital, sus sistemas han caducado: en llegando a este punto, no suele haber otro recurso que abrazarse con el ídolo para vivir o morir con él. Espartero era sin duda de escasa comprensión política; pero aún así y todo, era una necesidad para el partido que le había decretado ovaciones y encumbrandole a la Regencia.

En el partido moderado distinguimos [...] entre unos cuantos que se apropian de este nombre y un considerable número de ciudadanos, respetables por muchos títulos, que habiéndose adherido sinceramente al trono de Isabel II y deseado reformas no quieren, que el trono sirva de bandera a la injusticia, ni que se cobijen a la sombra de él pasiones e intereses que nada tienen que venir con la cuestión dinástica, ni con el esplendor de la Corona, ni con la felicidad de la nación. El carácter de este partido ha sido el tener un pensamiento revolucionario, combinado con la timidez: deseo de lograr un fin, pero falta de audacia para emplear los medios. El se encargó de abrir las puertas a la revolución, y él se encarga de legalizarla.

J. BALMES, «Los progresistas y los moderados», en *Escritos Políticos*, I-1845, Madrid 1847.

Ley de Desamortización general de Madoz (1 de mayo de 1855)

Título Primero

Bienes declarados en estado de venta y condiciones de su enajenación

Artículo 1.º Se declaran en estado de venta, con arreglo a las prescripciones de la presente ley, y sin perjuicio de las cargas y servidumbres a que legítimamente estén sujetos, todos los predios rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes: Al Estado, al clero, a las órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa y San Juan de Jerusalén, a cofradías, obras pías y santuarios, al secuestro del ex infante don Carlos, a los propios y comunes de los pueblos, a la Beneficencia, a la Instrucción pública, y cualesquiera otros pertenecientes a manos muertas, ya estén o no mandados vender por leyes anteriores.

Art. 3.º Se procederá a la enajenación de todas y cada uno de los bienes mandados vender por esta Ley, sacando a pública licitación las fincas o suertes a medida que lo reclamen los compradores, y no habiendo reclamación, según lo disponga el Gobierno, verificándose las ventas con la mayor división posible de las fincas, siempre que no perjudique a su valor [...].

Art. 10. Los fondos que se recauden a consecuencia de las ventas realizadas en virtud de la presente ley, exceptuando el 80 por 100 procedente de los bienes de propios, y el total de lo que produzcan los del clero... se destinan a los siguientes objetos a saber:

1.º A que el Gobierno cubra, por medio de una operación de crédito, el déficit del presupuesto del Estado si lo hubiese en el año corriente.

2.º El 50 por 100 de lo restante, y en los años sucesivos del total ingreso a la amortización de la Deuda Pública, comenzando por los títulos emitidos, o que se emitieren...

3.º El 50 por 100 restante a obras públicas de interés y utilidad generales...

En F. SIMÓN SEGURA: *La Desamortización Española del*

Siglo XIX. Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, Madrid, 1973, págs. 320-323.

	MODERADO	UNIÓN LIBERAL	PROGRESISTA	DEMÓCRATA
IDEOLOGÍA	Liberalismo doctrinario	Liberalismo pragmático o centrista	Liberalismo radical	Liberalismo democrático
PRINCIPIOS Y PROGRAMAS POLÍTICOS	<ul style="list-style-type: none"> – Monarquía constitucional con amplios poderes de la Corona – Soberanía compartida – Libertades individuales limitadas – Sufragio censitario muy restringido – Estado confesional – Estado centralizado 	<ul style="list-style-type: none"> – Legalidad constitucional basada en la Constitución de 1845 (como el partido moderado) – Continuación de la desamortización civil y la eclesiástica de acuerdo con Roma – descentralización administrativa – Defensa de la idea de “progreso” del país – Inicia prácticas caciquiles en el sistema electoral 	<ul style="list-style-type: none"> – Monarquía constitucional – Soberanía nacional – Defensa y protección de las libertades individuales – Sufragio censitario – Confesionalidad y tolerancia religiosa – Estado centralizado con autonomía y democratización municipal 	<ul style="list-style-type: none"> – Monarquía democrática – Soberanía nacional – Ampliación de derechos y libertades – Sufragio universal masculino – Estado aconfesional – Descentralización y ayuntamientos de elección popular
BASES SOCIALES	Burgueses enriquecidos por la desamortización, aristócratas y generales	Fusión del moderantismo avanzado (los “puritanos”) y progresistas de tendencia centrista. Formado por notables de ambas tendencias	Hombres de negocio, generales funcionarios, periodistas, abogados, pequeños comerciantes y artesanos	Artesanos, pequeños comerciantes y obreros

1. Los partidos políticos a mediados del siglo XIX y sus programas.

El papel de los militares en la implantación del liberalismo

Mucho se habla en estos últimos tiempos de la necesidad de destruir la preponderancia militar para fortalecer el poder civil; parécenos que la cuestión se ha planteado al revés y que más bien debiera pensarse en robustecer el poder civil para destruir la preponderancia militar: no creemos que el poder civil sea flaco porque el militar sea fuerte; sino, por el contrario, el poder militar es fuerte porque el civil es flaco [...].

Las quejas contra la preponderancia militar datan ya de mucho tiempo: hace largos años que las fracciones liberales se acusan unas a otras por los estados de sitio; y una provincia en estado de sitio es una provincia entregada al poder militar. Lo que en 1834 y 1835 decían los progresistas contra los moderados, dijeron los moderados contra los progresistas en 1836 y 1837; hasta 1840 les tocó a los progresistas repetir los mismos cargos que luego reprodujeron los moderados hasta 1843; desde el pronunciamiento de junio de dicho año se quejan otra vez los progresistas [...].

Desde la muerte de Fernando VII, la preponderancia ha estado en el poder militar... Hay aquí, sin embargo, varias fases que conviene recordar. Primero, la fuerza armada estuvo a la obediencia de los generales, entonces la preponderancia militar se halló en éstos; rompiéronse los lazos de la disciplina, entonces la preponderancia militar pasó a los soldados; restablecióse por fin la disciplina, y entonces la preponderancia militar volvió a los generales. En la primera época, la influencia de éstos derriba un ministerio y cambia un sistema político; en la segunda, los generales son asesinados por la soldadesca amotinada; en la tercera, los generales vuelven a derribar ministerios y a cambiar sistemas políticos. Bajo diferentes formas se descubre el mismo hecho del imperio de la fuerza sobre el imperio de la ley [...].

El poder militar es fuerte porque el civil es flaco, no tanto se debe pensar en abatir aquél como en fortalecer a éste; la fuerza del poder civil será la ruina del poder militar, que dejará de ser poder y pasaría a ser una clase como las demás del Estado.

Ninguna combinación política puede estribar en la fuerza militar como sobre un elemento duradero [...].

«El pensamiento de la Nación», t. III, n. 111, miércoles 18-III-1846; en M.^a C. GARCÍA NIETO: op. cit., págs. 81-84.

Los movimientos revolucionarios de las juntas en 1835: Exposición de la Milicia urbana de Madrid a la reina regente (16 de agosto de 1835)

Señora: Cuando a la muerte del difunto rey, las pretensiones a la corona de su hermano D. Carlos encendieron la guerra civil en nuestra patria, la parte más escogida de la nación abrazó la causa de vuestra hija, persuadida, señora de que defendiéndola defendía sus propios derechos y lograba el restablecimiento de las garantías sociales, dos veces adquiridas por los generosos esfuerzos del pueblo, y otras tantas arrebatadas por la traición de los corrompidos manejos de personas y clases interesadas en perpetuar los abusos que han consumado la ruina del poder...

La confianza de la nación y la de V. M. han sido defraudadas, desatendidos los votos de los españoles amantes y sostenedores del trono de Isabel II, alentadas con la blandura y favorecidos por la timidez de los gobernantes, las esperanzas de los partidarios del pretendiente, cuyo incremento en las provincias del Norte y en Cataluña, favorecidas con el decaimiento de la autoridad pública, en otros puntos del reino, amenaza al trono y las libertades de la nación.

Los peligros de la situación en que nos hallamos han llegado, señora, al extremo de excitar en los ánimos de los buenos españoles la inquietud, la exasperación y los celos que caracterizan las grandes crisis políticas. Provincias enteras, ciudades las más ilustradas, ricas y populosas de España han hecho explosión y manifestado por medio de actos los más señalados y solemnes, que los amantes de la libertad no ven garantizado su triunfo, ni protegida su seguridad ni la del trono, ínterin no se adopte un sistema capaz de contener los progresos de los partidarios del pretendiente.

El programa político del movimiento revolucionario de 1840

“El partido reaccionario [partido moderado], cuyo sistema patentiza los principios proclamados hasta hoy por sus defensores, bajo el falso título de constitucionales, aceptó obligado por las circunstancias la Constitución de 1837 producto de la soberanía nacional, pero se propuso minar por su cimiento el edificio que se había construido con leyes contrarias a su verdadero espíritu...

Y si volvemos los ojos a esa llamada *ley de Ayuntamientos* tan abiertamente contraria a la Constitución, ¿no vemos sancionada en ella una coacción inmoral a la votación de los concejales, dado que todos sus acuerdos habían de ser visados por el jefe político quien podía fulminar persecuciones contra aquel que votase en un sentido contrario a las miras del gobierno?

La Milicia urbana de Madrid, señora, como más interesada en el sostenimiento del trono de vuestra hija y las instituciones libres..., no puede menos de hacerse intérprete cerca de V. M. de los votos de la nación en estas circunstancias, y de suplicarle se digne adoptar las peticiones siguientes:

1.^a Exclaustración de los regulares, efectuada con consideración y decoro para los religiosos.

2.^a Devolución de los bienes nacionales vendidos en la época constitucional.

3.^a La separación de los empleados y funcionarios que actos anteriores ligen marcadamente con los intereses del pretendiente.

4.^a Ensanche a las bases de la ley de milicia urbana y restitución de su antiguo y glorioso nombre de milicia nacional.

5.^a La movilización de la misma para el sostén del trono, de la libertad y del orden público.

6.^a Un alistamiento extraordinario de 200.000 hombres, destinados a operar activamente contra las facciones.

[...] 8.^a Presentar a las próximas Cortes una nueva ley de elecciones sobre bases amplias y populares.

9.^a La libertad de imprenta, sujetando su ejercicio a las garantías que reclama el interés de la sociedad.

10.^a La inmediata reunión de las Cortes con objeto de coadyuvar a las benéficas intenciones de V. M.

Y como medio de asegurar la ejecución de estas determinaciones, la composición de un ministerio cuyos miembros no se encuentren ligados por opiniones y votos contrarios a las medidas de pública salvación, cuya adopción pedimos rendidamente a V. M.

El gobierno y las Cortes del Estatuto, páginas 111-15, en M. ARTOLA: *Partidos y programas políticos, 1808-1936*. T. II. *Manifiestos y programas políticos*, Ed. Aguilar, Madrid, 1975, págs. 10-11.

La soberanía nacional ha sido y es nuestro principio de gobierno...

Igual predilección reclama la venta de bienes nacionales, incluso los cuantiosos del clero secular, no sólo por su importancia e influencia sobre el crédito, sino como garantía del régimen constitucional... Reconocida la necesidad de enajenar los bienes del clero secular y de abolir el odiado diezmo y la primicia, es indispensable proveer el mantenimiento del culto de un modo capaz de conservar a sus venerables ministros...

Tales son, en suma, las brevísimas indicaciones sobre los abusos que entorpecen nuestra regeneración y reformas que pudieran adoptarse.”

Manifiesto de la Junta de Madrid, 12 de octubre de 1840